

DEL ESPEJISMO AL COLAPSO: LA CRISIS TERMINAL DEL MODELO EXTRACTIVISTA-RENTISTA EN BOLIVIA (2006-2025)

Karl Hoffmann Barrientos
Docente-Investigador IESE-UMSS

La paradoja del colapso en el espejismo del éxito

El desenvolvimiento de la economía boliviana de las últimas dos décadas presenta una de las paradojas más desconcertantes para la economía política latinoamericana. El Modelo Económico Social Comunitario Productivo MESSCP instaurado por el gobierno del MAS experimentó un período de celebrado éxito (2006-2014), caracterizado por un crecimiento promedio del 4.8%, una drástica reducción de la pobreza y una macroeconomía aparentemente estable, dio un giro abrupto hacia una crisis terminal a partir de 2023. ¿Cómo explicar esta transición de la bonanza al descalabro? La explicación convencional que atribuye el colapso exclusivamente a factores externos (caída de precios del gas, pandemia) es insuficiente. Tal argumento ignora por qué economías con estructuras productivas diversificadas e instituciones sólidas logran absorber shocks similares sin caer en una espiral contractiva.

Este artículo propone una explicación estructural: la crisis es la materialización necesaria de las contradicciones intrínsecas al Modelo Extractivista-Rentista (MER), la lógica operativa real del denominado Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESSCP). El MER es un orden económico-político cuyo centro gravitacional es la captura y distribución política de rentas extraordinarias derivadas de recursos naturales no renovables, configurando un Estado que prioriza el clientelismo y la legitimidad de corto plazo sobre la inversión productiva y la sostenibilidad de largo plazo.

El entorno de un modelo condenado

El MER se sustenta en tres pilares teóricos que explican su trayectoria autodestructiva:

La Maldición de los Recursos y la Enfermedad Holandesa: La abundancia de renta extractiva genera un influjo masivo de divisas que aprecia el tipo de cambio real, encareciendo las exportaciones no

tradicionales y abaratando las importaciones. Esto induce una desindustrialización prematura y una reprimarización de la economía. En Bolivia, el tipo de cambio real se apreció aproximadamente un 40% entre 2006-2014, mientras la participación manufacturera en el PIB caía del 17% al 14%.

El Estado Rentista y el Contrato Clientelar: El Estado, al financiarse primordialmente con renta externa (los hidrocarburos aportaron hasta el 45% de los ingresos fiscales en el auge), se autonomiza de la sociedad. En lugar de un contrato social basado en impuestos y rendición de cuentas, establece un contrato clientelar: distribuye empleo público (que creció de ~200,000 a más de 750,000 puestos), bonos universalistas y subsidios regresivos (USD 2,381 millones en combustibles, 2024) a cambio de lealtad política. Este gasto se vuelve rígido y políticamente intocable.

La Trampa de la Desinversión Productiva: Desde la teoría del crecimiento (Solow, Romer), el desarrollo de largo plazo depende de la acumulación de capital físico (K), capital humano (H) y progreso técnico (A). El MER genera incentivos perversos contra esta acumulación. ¿Para qué invertir en maquinaria o innovación riesgosa si la renta fácil permite sobrevivir mediante el lobby político? La prioridad fue siempre Gasto Político \approx Renta Capturada, mientras Inversión Productiva \approx 0.

La ejecución de la crisis en tres actos

La historia económica reciente de Bolivia valida este marco en una secuencia trifásica predecible.

Acto I: El Espejismo (2006-2014). En el contexto del superciclo de precios del gas, el Estado maximizó la captura de renta vía nacionalización. Los ingresos se destinaron masivamente a consumo y distribución política, no a inversión reproductiva. Se celebraron los indicadores sociales, pero se incubaron las vulnerabilidades: la estructura exportadora se hizo más primaria (los hidrocarburos y minería pasaron a

representar >78% del total), y se fijó un nivel de gasto público insostenible.

Acto II: La Gran Postergación (2015-2022). Con la caída estructural de los precios del gas post-2014, los ingresos fiscales por hidrocarburos cayeron un 54%. Ante la imposibilidad política de ajustar el gasto rígido, el Estado optó por la postergación: financiar el déficit agotando las Reservas Internacionales Netas (RIN) (de USD 15,100 millones en 2014 a USD 3,500 millones en 2022) y acumulando deuda pública (del 39% al 72% del PIB). Esta fase no resolvió los problemas; solo los amplificó y compró tiempo político.

Acto III: El Colapso Terminal (2023-2025). Al agotarse los amortiguadores, las crisis convergen en una tormenta perfecta:

- Crisis Productiva: PIB real estancado (0.73% en 2024), con colapso en hidrocarburos (-13.41%) y parálisis manufacturera (0.18%).
- Evidencia Definitiva: La Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) en bienes de capital se desploma un 50.9% en términos reales (2018-2024), con una caída del 57.93% en el sector público. Es la materialización de Inversión Productiva ≈ 0 .
- Crisis Fiscal y Externa: Déficit fiscal >9%, deuda en 79% del PIB, RIN por debajo de USD 2,000 millones (menos de 2 meses de importación), y brecha cambiaria sostenida superior al 30%.
- Estancamiento: Inflación que acelera hacia dos dígitos en un contexto de estancamiento, erosionando el poder adquisitivo.

La imposibilidad de reformar el modelo y la encrucijada actual

La profundidad y sincronía de las crisis demuestran que el MER ha alcanzado un punto de no retorno. No es reformable por cuatro contradicciones insolubles:

1. No se puede diversificar mientras se mantienen las señales de precios (tipo de cambio sobrevaluado) que hacen inviable la producción no extractiva.
2. No se puede ajustar el gasto fiscal sin romper el contrato clientelar que sostiene al modelo políticamente.

3. No se puede fortalecer instituciones técnicas (como un BCB autónomo) sin limitar el control discrecional sobre la renta, base del poder rentista.
4. No se puede revertir el agotamiento físico del recurso base (reservas de gas en declive).

La estanflación emergente es el síntoma económico superior de estas contradicciones: políticas contractivas para frenar la inflación ahondarían la recesión, y políticas expansivas para reactivar agravarían la inflación y la fuga de capitales. La parálisis de la política macroeconómica es total.

Más allá del rentismo

La crisis terminal del MER en Bolivia es una lección de alcance global para economías primario-exportadoras: no hay atajos hacia el desarrollo. La prosperidad sostenible y la soberanía real no se construyen sobre la captura de renta finita, sino sobre la capacidad productiva de una nación.

La salida requiere, por tanto, una transición de paradigma. No basta con ajustes técnicos; se necesita una nueva transacción social y económico centrado en:

1. La reconstrucción de la capacidad productiva, priorizando la inversión en infraestructura logística, energética y de innovación.
2. Una política industrial selectiva basada en complejidad económica, identificando "oportunidades adyacentes" (ej. gas \rightarrow fertilizantes, litio \rightarrow cátodos).
3. Un nuevo pacto fiscal inteligente que premie la corresponsabilidad y los resultados productivos de los gobiernos subnacionales.
4. Una profunda reforma institucional para reconstruir un Estado promotor, regulador eficiente y garante de bienes públicos, sustituyendo al Estado distribuidor-clientelar.

Bolivia enfrenta su desafío histórico más grande desde la hiperinflación de los años ochenta. La magnitud de la crisis actual es proporcional a la profundidad del cambio requerido. El colapso del rentismo, aunque traumático, abre una ventana de oportunidad para debatir y construir los cimientos de una economía normal, donde el futuro dependa del ingenio y el trabajo de su gente, y no del agotamiento irreversible de su patrimonio natural.